

## Capítulo IV

# **Proceso 2. La Vena Umbilical... de cuando el rostro vistió y la flor desprendió su olor**

**Primavera 2005**

La idea original del proyecto era desarrollar un sólo proceso durante los dos semestres; sin embargo, los objetivos viraron. Como he dicho, se dio la posibilidad de participar en la materia de coreografía cuyo y aunque tenía la inquietud de explorar espacios cotidianos para transformarlos, tomé esa oportunidad para explorar mi trabajo en el auditorio de la Universidad.

En un inicio pensé que no interferiría este aspecto en mi proceso y planeé dividir en dos mi exploración, la primera centrada en los agujeros y estímulos, y la segunda en la creación de *seres míticos*, a partir de la transformación de agujeros del cuerpo; sin embargo, se fueron manifestando principios que justo apunto en el texto. Los espacios nos penetran, nosotros los penetramos. El objetivo de danzar en el auditorio fue ajustando nuestras necesidades y desarrollando las características de la danza. Sumado a esto, tuve la intuición al final del proceso de que la exploración de los “agujeros” debía concluirse, de lo contrario se desgastaría. Sentí que convenía concluir y desarrollar otro recorrido porque las 17 sesiones y la conclusión, la danza, fueron justo el tiempo de exploración.

Tras esta primera etapa fue necesario reflexionar sobre el *cuerpo* vivido en los *estates*, para poder guiar la siguiente etapa del proceso. Un *cuerpo* con cavidades, con huecos, un *cuerpo* energético, un *cuerpo* de flores y metamorfosis cruzando espacios, inventando espacios, *cuerpo* jugando, explosivo y vulnerable, enfermo y sanador. ¿Metamorfosis, mente ó carne? Viviendo *eros*, sensaciones desde las flores y juegos

con las telas. Un  *cuerpo* que se transforma desde su entorno cultural, a partir de estas cargas energéticas, de todo esto que somos.

No tenía clara la idea de dónde partiría para el segundo proceso, pero sabía que esta vez buscaría profundizar más en los aspectos de apertura energética y transformación. Así mismo buscaba mayor integración mía en el grupo, explorar un espacio abierto y mayor interacción con el público.

## 1. PLAN

Como dije, los agujeros dejaron de ser el objetivo primordial de la exploración. Me entró la inquietud de desarrollar paralelamente al trabajo grupal, un trabajo individual en espacios cotidianos. A este proyecto que se quedó en bosquejo lo denominé “agujeros callejeros”, una especie de  *estatua viva*, con la idea de la quietud, lo estático, como impulsor de un estado energético particular que en mi experiencia de modelo para artes plásticas, desató en mí diversas inquietudes. Por falta de organización esto no se dio, por lo tanto, fui uniendo estas ideas con el trabajo grupal que siguió en marcha durante el periodo primavera 2005. Los horarios estaban más ajustados este periodo por lo que Eduardo y Denisse salieron del proyecto.

Una incesante sensación del color rosa, que se me venía inmiscuyendo desde hacia tiempo, me penetró por completo al inicio de este proceso. A esto se sumó, dos sueños. El primero, un árbol lleno de cosas moradas colgando, especies de collares, cuentas y hasta muñecas. El otro, unas cobijas, telas gigantes de parches cubriendo edificios completos. Entonces hubo el deseo de una carpa de estas texturas, asunto que tampoco pude concretar.

Primeras Imágenes: Capullos, personas ambulantes. Al final, envolver a todos los presentes y nacer vestidos de fiesta, danzar todos hacia la tierra. Cuerpos sin pelo, Lula entre tierra. Cuerpos terrosos con marcas y hojas rosadas, colgados de árboles y enterrados en tierras, cubiertos de tela, encerrados en cajas.

- 1.1 Espacio, el pirul

Como dije antes, quería probar un espacio abierto de la Universidad y me lancé a su búsqueda. Esperaba un espacio que impulsara la metamorfosis deseada. La danza *estate* en el teatro fue buena experiencia, pero no quería un espacio frontal para esta segunda parte. El espacio frontal cerrado del auditorio aquella vez nos había protegido por la distancia, altura y juego de oscuridad-iluminación. Lo curioso es que al final del proceso *estate*, en las últimas sesiones, al surgir temores entre los participantes sobre el día de la presentación, yo me referí incesantemente al escenario como nuestro espacio de protección. Los temores surgían porque la mayoría era la primera vez que participaba en un tipo de proceso como éste donde la danza se crea a partir de una improvisación que demanda un cierto y peculiar tipo de concentración y penetración en uno mismo. También estos temores venían ante la incertidumbre de las reacciones del público. Debido al trabajo del proceso y los resultados de la primera danza, supuse que esos temores habían desvanecido para el segundo proceso, y me aferré a esta vez transformar un espacio real cotidiano.

Hubo una inicial e incesante búsqueda del espacio circular en la UDLA: el rodeo, jardines, el techo del ágora, el jardín de la danza, los árboles frente el CILO y los patios de la hacienda. Finalmente, en conjunto con el grupo, se determinó el tercer patio de la hacienda, el del arbolote, un gran pirul. En lo personal, lo sugerí porque me

agradaba cómo las perspectivas cambian en el lugar conforme uno se mueve alrededor del gran árbol en relación a los otros dos árboles, otro pirul, y un joven colorín. Conforme las sesiones en el lugar fuimos descubriendo sus diferentes cargas energéticas, enriqueciendo el proceso. Por alguna razón, ubique mi sensación del género de los árboles, el árbol central como femenino, el otro pirul masculino y el colorín siempre lo sentí como muy joven para determinarlo, o ambiguo.

Como se dijo, el espacio en la primera parte era un juego de espacios internos e imaginarios. En este proceso, el espacio ahí estaba, no había que invocar espacios verdes ni cotidianos, ahí mismo estaban y lo transformamos. Conforme avanzó el proceso nos fuimos apropiando los diferentes espacios de lugar, y estableciendo trayectorias, puntos de reunión, etc. El espacio esta vez nos brindaba el principal estímulo, el pirul, árbol mágico de olor. Conforme el proceso se fue desarrollando, observamos la necesidad de crear relaciones individuales con él. Curiosamente las primeras imágenes de estar suspendidos de él fueron virando y nuestra relación con el árbol fue tornándose sutil. La primera vez quisimos trepar todos a él. Después sólo lo oliamos, tocábamos, besábamos, observábamos...y el *cuerpo* tomaba su textura.

- 1.2 Cuerpo, carne, memorias, materia, huellas

Cicatrices, canas, manchas, pelos, cicatrices orificios nasales, dientes. Quise entrar en exploraciones relacionadas con lo matérico del *cuerpo*. De los cabellos y uñas, me intrigó su continuidad hasta después de la muerte, su constante crecimiento, y su materia altamente proteínica. Yo suelo tener cabello muy corto y me solía morder las uñas. Al inicio de este semestre, me propuse paralelamente al proceso, no cortarme ni las uñas ni el cabello. Iba todo bien, pero el 9 de abril se casa mi hermano y me es

solicitado arreglarme las cabelleras y las corté. Las uñas crecieron, y ya no me las he mordido, sumo en casos desesperados, de lo cuales suelo ser consciente muy tarde. Sin embargo, empecé a cortarlas por la incomodidad que me producían, he mantenido un tamaño medio que nunca había tenido. Los dientes también como materia del cuerpo que cotidianamente nos conecta con nuestra corporalidad: se me cayó el diente, me duele la muela, los *braquets* y las pesadillas de que se caen los dientes. Las cicatrices como memorias del cuerpo, los tatuajes y piercings, como cicatrices anheladas, huellas creadas. Nunca me he quitado mi piercing de la nariz.

Exploré ámbitos de la piel, sus rastros; y nuestra materia evidentemente cambiante.<sup>1</sup> Nuestro cuerpo es energía que muta constantemente. De mi pequeña experiencia con Body Mind Centering,<sup>2</sup> a través de la maestra Jan Erket,<sup>3</sup> terminó de acrecentarse mi interés por profundizar en diferentes sistemas del *cuerpo*. En un pequeño taller, improvisamos penetrando en la piel, los músculos y huesos guiados el principio de que al conectar con estos sistemas podemos permitir que el movimiento sea conducido por su mente, sus memorias. Esta ha sido una experiencia inexplicable que me motivo a tomar lo vivido y memorizado por mi *cuerpo*.

---

<sup>1</sup> Anexo B. sesión 1.

<sup>2</sup> “Body-Mind Centering (BMC), el método de anatomía vivencial desarrollado por la kinesióloga y bailarina Bonnie Bainbridge Cohen se basa en el descubrimiento y la vivencia del movimiento iniciado desde los distintos sistemas fisiológicos y desde los patrones neurológicos básicos. El método, de amplia difusión en USA y en Europa, está orientado a la comprensión de cómo la mente se expresa a través del cuerpo y viceversa, y a producir cambios en esa relación cuerpo-mente.” Mamana, Silvia. Integración Somática. Luciérnaga-Clap. Núm 9, julio 2002. [www.luciernaga.com.ar/insforo.htm](http://www.luciernaga.com.ar/insforo.htm)

<sup>3</sup> Jan Erket fue maestra visitante en la UDLA durante el semestre primavera 2005.

- 1.3 Sangre

La necesidad de conectar con nuestro torrente sanguíneo viene desde las exploraciones con el útero con Constanza. Un particular asombro en el estudio del sistema sanguíneo sobre la vena umbilical resurgiría, sobre su creación y efímera presencia para dar vida. Conexión con la madre, conexión que todos compartimos. La relación de la respiración con la sangre, sus connotaciones culturales, me pareció cautivador. Queriendo comprender más su funcionamiento, consulté algunos libros y me topé con *El río viviente* de Isaac Asimov. Fue un gran descubrimiento. No pude concluir el libro, pero lo que consulté narra maravillosamente las actividades de la sangre, entre ellas, cómo absorbemos y desechamos el oxígeno, y cómo viaja el alimento a las proteínas, hormonas, etc. Cadenas y cadenas que se ramifican. El desecho, bióxido de carbono, lo absorben del aire, las hojas de los árboles gracias a los rayos del Sol, asunto esencial y básico, pero sorprendente si nos dejamos penetrar por el asunto y su complejidad unos segundos. Todo está relacionado, lancé entonces mi exploración englobando un todo, al concentrar en nuestra respiración conexiones con la sangre y a su vez, con el entorno, y los otros. Respiramos el mismo aire. El primer capítulo del libro consultado de Asimov relata la evolución del torrente que en resumen es lo siguiente: Los primeros organismos habitaron el océano. Estos seres sencillos, al volverse más complejos no les fue suficiente sobrevivir del mar que anteriormente los atravesaba directamente. Al crecer, fue necesario crear un túnel porque las células se multiplicaron, ¿cómo se iban a alimentar-desechar las células del centro? Asimov cuenta que las células no formaron una masa sólida sino una especie de hueco interior, así la pizca de océano interno fue convirtiéndose en un río interior, y por lo tanto el líquido debía circular y posteriormente necesitó de una bomba, el corazón. Después narra Asimov que el río

interno se hizo fuerte y el organismo desarrolló una superficie externa que engrosó y al aumentar fuerza y desarrollar una estructura de estructura, abandono del océano y viajó a tierra llevándose el río interno que debía desarrollar nuevos compuestos especiales. Así narra Asimov cómo evolucionó el río viviente de sangre, corazón y vasos sanguíneos.<sup>4</sup>

Yo hice una apropiación de estos principios en las exploraciones mezclando ideas del pensamiento mesoamericano, tales como el reconocimiento del corazón como el órgano en el que mora la energía esencial compartida por los seres humanos. En exploraciones hicimos exploraciones recorriendo los eslabones de la evolución narrada por Asimov, ésta hizo *clic* en nuestros *cuerpos* en la sesión 7 del proceso.<sup>5</sup> Luego seguimos explorando la sangre conectando nuestras ramificaciones internas con el árbol<sup>6</sup> y la respiración como enlace entre el espacio exterior y nuestros túneles sanguíneos internos.

Así mismo, un interés particular al corazón como centro energético, devenía de experiencias en yoga, butoh y danzaterapia. De diferentes maneras llegué a un punto común, el reconocimiento de un bloqueo en el corazón, cuarto *chakra*, relacionado con otro en el diafragma (tercer *chakra*, entre ombligo y plexo solar) conectado con un problema respiratorio que padezco desde los siete años, asma bronquial. Sin perderme mucho en este asunto, sólo quisiera resaltar que a través de estas corrientes he conseguido abrir ese bloqueo que se relaciona con emociones de antaño. Mi bloqueo en el plexo solar fue mi punto de *agujero* en el primer proceso.

---

<sup>4</sup> Assimov, Isaac. El río viviente. La fascinante historia del torrente sanguíneo. Ed. Limusa, México , 1978, p.9-16

<sup>5</sup> Anexo B. En la sesión 7

<sup>6</sup> Anexo B sesión 11.

- 1.4 Centros

Como he dicho, a través de diversas experiencias he reconocido los bloqueos o tipos de energía que circulan, viven, se estancan, se transforman, en mi *cuerpo*. Explorando la concentración en los centros de energía éstos tomaron el lugar de lo que buscaba lograr en los *estates* con el *Tocarse* y los *Agujeros*. Sin necesidad de vaciarse se buscó que cada quien ubicara cómo fluía la energía en su propio *cuerpo*, y cada quien descubriera, viviera y contará sus propias memorias grabadas en los centros a través de exploraciones de la respiración, actividades en las que nos conectábamos por una cuerda<sup>7</sup> y otras en las que nos abríamos a través del contacto entre unos y otros.<sup>8</sup> En las exploraciones funcionó indagar en los centros a través de la respiración y el sonido. Esto fue convirtiéndose en la idea de crear una orquesta, un coro de centros, y se quedó como eslabón fundamental del recorrido de la danza. Los centros en los que se concentraban las actividades eran: la pelvis, el ombligo, el plexo solar, el corazón la garganta y la cabeza.

- 1.5 Máscaras, vestirse y desvestirse

Según algunos, el rostro era en el pensamiento náhuatl, sinónimo de lo que hoy entenderíamos por personalidad. En mi exploración de Body Mind Centering, me topé en la improvisación desde la piel, con múltiples sensaciones, una de estas, las máscaras cotidianas que nos solemos colocar. Anteriormente en un taller de butoh experimenté un ejercicio sobre máscaras que recordé durante la improvisación con Jan y quise explorar

---

<sup>7</sup> Anexo B, Sesión 3.

<sup>8</sup> Anexo B, Sesión 2, 9 y 12.

con estas sensaciones como un paso en el proceso de transformación a partir y desde la penetración de centros energéticos.

El trabajo como máscaras surgió en el proceso durante una exploración con telas en que todos nos vestimos con nuestros miedos, tabúes, dolores, etc. con el fin de posteriormente desprendernos quitándonos las telas. La idea de desprendimiento devino de la primera improvisación con ellas en este periodo<sup>9</sup>. El asunto se vio influenciado por un artículo de una revista social universitaria, que consulte por azar y una especie de morbo. En este artículo platicaban personas sus *osos*, sus vergüenzas, los cuales eran de alguna u otra forma tabúes corporales asumidos en la cotidianidad, parte de nuestro *habitus* (pena de desnudos, desechos del cuerpo, caídas, tropiezos, etc.). Así pues me surgió la idea de vestarnos con las telas a partir de algunas máscaras, o bien, desarrollar máscaras a partir de acciones, movimiento o bien, el proceso inverso, vestirse con determinada carga (oso, miedo, etc) y de ahí, ir a la máscara. Con las máscaras y el vestirse se dio cabida a la exploración de asuntos molestos de la vida ordinaria, como las exigencias de la moda o alimentos, secretos, algo de lo que soy esclava, etc.

Ahora bien, en una exploración de texturas con las telas y el árbol, se dio la necesidad de crear amarres al árbol y enlazarnos a él, además de un deseo de vestirlo.<sup>10</sup> De aquí se creo la conexión entre las máscaras, el desprendimiento, y una energía amorosa que nos despertaba el árbol, como una gran mamá. Telas, conexiones, posibles cordones.

---

<sup>9</sup> Anexo B, sesión 4.

<sup>10</sup> Anexo B, sesión 8.

- 1.6 Estímulos y deseos.

Tuve la expectación de nuevos estímulos y se cruzaron en mi pensamiento la jamaica, más flores y el betabel. Igual que en el proceso anterior, los estímulos los iba eligiendo según mi intuición cotidiana. La primera parte de este proceso trabajé con olores de jamaica seca y esencias de menta, lavanda y olio 31. Trabajé con caracoles y las telas del proceso anterior, a las que se fueron sumando otras nuevas conforme fue aumentando la necesidad de vestir al árbol.

Trabajamos en esta ocasión con elementos recolectados: plumas de aves, esferitas rojas, pétalos, flores, colorines. Irónicamente el betabel, una de mis primeras imágenes, sólo estuvo presente en la primera sesión. Mi intención era con el betabel cerrar un ciclo de cosecha; sembrar y cosechar betabel entre todos para la danza; no sucedió. Los caracoles se usaron la primera parte del proceso, antes de trabajar en el árbol<sup>11</sup>. Otros elementos que se usaron y después de soltaron, fueron unos silbatos con sonidos de aves de origen brasileño, no era necesario usarlos pues debido al espacio seleccionado, había muchos pájaros que cantan. Una vez que conocimos el espacio y nos familiarizamos con sus estímulos y texturas, comencé a utilizar otros estímulos ajenos al espacio: Flores, margaritas, pinceles, inmortales, *asters*, pétalos de rosas de castilla etc. Frutas, uvas, ciruelas. Bebidas, *Tlachke* y jugo de naranja. En esta etapa los estímulos cambiaban cada día.

¿Cómo relacionarnos con los estímulos? En los *estates*, el estímulo se vinculaba en el recorrido tras la sensación agujero, como metáfora de curación y transformación. En esta ocasión partí sin saber bien a dónde íbamos. Quise explorar de diversas maneras los estímulos y tomando en cuenta las siguientes capacidades:

---

<sup>11</sup> Anexo B, sesión 2 y 11.

1. Estimulación, desarrollo de sensibilidades sensoriales.
2. Alivio de dolor, el otro que necesito, medicina, mi equilibrante.
3. Conexión con entorno, conectar con elementos naturales, sus propiedades que comparto como parte de este sistema, herencia evolutiva; microcosmos-macrocosmos. Ejemplo: betabel, raíces, tierra, espiral, pelos, venas. Hojas rosas: pulmón, oreja, Pasto: Profundidad, sostén, colchón húmedo.

4. Reacciones con naturaleza que quizá o nos saltamos o perdimos, o ignoramos (agujeros). Una experiencia curiosa es que fui una esfera roja en una improvisación de la tesis de Fossie; esa conexión no la hubiera tenido muy probablemente sino hubiera interactuado antes con una, se trata de un frutillo que cae de los árboles, como el pirul. A principio del periodo primavera, en una materia, Ambiente y Sociedad, hicimos una actividad del tipo de los *ángeles*, pero debíamos guiar a nuestro compañero a un árbol, y éste debía reconocerlo posteriormente, fue un buen abrazo. Creo que las cualidades del elemento (la esfera, el árbol), su materia-energía conecta con una materia-energía personal que a su vez se enlaza a una especie de energía transpersonal.

Algunos estímulos, como los pertenecientes al entorno, se trabajaron con la idea de mimetizarse en su textura sentida y proyectada por el *cuerpo*: tierra, hojas, bolitas y hojas de pirul, plumas de aves. Desde que trabajamos con las texturas del lugar, despertó el deseo de mimetizarnos con ellas. Entonces vinieron imágenes de todos siendo lodo, todos en tierra y todos tronco y aunque siempre estuvo presente esta inquietud, hasta el día de la danza lo exploramos en su totalidad, gracias a un barro conseguido por Sally. Los estímulos externos traídos al árbol como las flores, frutos y bebidas, fungieron como ofrenda que en cada quien iría cobrando diferentes significados; sin embargo, un punto de partida en común sería el acercarnos al pirul y su ofrenda transformando la carga energética acumulada durante el recorrido (vergüenza,

dolor, pena, pose) en energía amorosa: deseo, cariño, devoción, fe, plegaria, satisfacción, pasión. El pirul en sí era el principal estímulo, su olor yerbero, su tronco texturoso, su presencia en ese espacio, sus ramas acogedoras. Éste así mismo, cobró diferentes sentidos siendo la energía de amor y deseo, así como su “estar ahí” el común denominador para todos. Las vestiduras y máscaras se dejarían afectar transformándose a través del pirul y los estímulos, dando paso a un juego de mimesis, de carnaval, de cabida de lo diferente, de inversión de los roles que solemos darnos en la cotidianidad.

- 1.7 Movimiento y ritmos

Como he dicho repetidamente, en el proceso se permeaban mis ideales románticos de recuperar mi pasioncilla por danzar. En una sesión de UDLA-danza de la obra de Malú Peláez creada a la par de este proceso, ella me impulso a experimentar yendo del movimiento, de la acción, a la emoción y evocación de la energía; esto me hizo reconectar con aspectos del movimiento que había tendido a rezagar. Esto me recordó una de las maneras en que el maestro Diego Piñon trabaja para profundizar en el cuerpo, yendo justamente de la acción a lo emotivo-energético, pero sin permitir que la forma avasalle la carga energética. Lo anterior aunado a la sensación de mimesis y sincronía que se alcanza al danzar con la música, me empujó a querer alcanzar en una etapa de la danza, el moverse desde la música como mimesis, una mezcla de seguir la música y mimetizarse con ella, ser los ritmos, ser penetrado. Todo esto jugando con la fragmentación del *cuerpo*, con la mente del más minúsculo músculo, moverse con el dedo meñique y hacerlo danzar. Las músicas que exploré en su mayoría eran de percusiones, tras la larga búsqueda quedó seleccionada música del cuarteto de percusiones Amadinda, de Zoltán Váczi: Reconstruction/beFORE JOHN, Lullaby and

Introduction, música de Istmo oaxaqueño<sup>12</sup> y música de Michael Wall. La selección fue como la vez de los *estates* buscando la sincronía energética y esta vez hubo una necesidad de sincronizar además la energía del lugar mismo que ya no se trataba de un lugar neutral como el auditorio. La música zapoteca, La Juanita (son istmeño) y Huada Huini -Fuereñita- (huapango) cobró sentidos especiales por su fuerza y carga energética, y las traducciones de las letras en zapoteco fueron compartidas con el grupo. Esta vez también me sostendría de silencios, pero aquí los silencios pretendían ser etapas completas pues el lugar está cargado de música y ritmos de aves, viento, sonido de las ramas. Las músicas elegidas para el cierre festivo de la danza fueron una pieza tradicional africana de Burkina Fasso y otras de origen mexicano, sinaloenses, de la Banda el Recodo.

- 1.8 Los otros

La dinámica de grupo se mantuvo, se intensificaron las relaciones y conexiones. Igual que en el primer proceso, había momentos de exploración sin contacto y otras en directa relación con los otros. Debido a mi interés por aumentar la apertura energética, tras la experiencia y reflexión de que es el otro quien me demanda penetrar en mi, en este proceso implanté un nuevo tipo de actividad: “darle al otro”. Éste consistía en, uno por uno, ofrecer un movimiento, un gesto a todos al final de determinada sesión. De cierta manera se trataba de obligarse a estar presente y a abrirse. La fase de interacción directa con el otro fue la de los estímulos ofrenda en la cual se mantuvo el dar y recibir del otro.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Stidxa riunda guendanabani ne guinda guti sti binni zaa. Canciones de vida y muerte en el istmo oaxaqueño. Ediciones pentagrama. CONACULTA. INAH. México 2002

<sup>13</sup> Anexo B, sesiones 3 y 5.

Esta vez sí hice instrucciones que estaban incluidas en el programa de mano para los espectadores. Las instrucciones indicaban la posibilidad abierta a oler, saborear, así como para danzar y moverse, caminar libremente por el espacio.

- 1.9 Apertura y energía

Un aspecto importante de este segundo proceso fue el interés por desarrollar una especie de entrenamiento de apertura energética con el fin de lograr una mayor expansión, control y transformación. La intensidad de las sesiones era variada y nuevamente se basaba, en gran parte, en acciones relacionadas con respiraciones y visualizaciones. La entrada al *cuerpo* era el observarnos cómo estábamos y cómo nos sentíamos: temperatura, hambre, no hambre, emociones, cansancio, dolores, latidos, respiración, etc. Ahora hubo mayor énfasis en el viaje de la energía por las articulaciones (como yo estaba enfocada en manos, sugería su indagación) y en la canalización del sonido durante los centros y en la retención, limitación y repetición como vías para acumulación energética durante las máscaras. Por último referiré al aspecto Iki que pretendí introducir a la danza. En una materia, con el maestro Humberto Chávez, de semiótica, conocí las cualidades estéticas japonesas, categorías denominadas como Wabi, Sabi e Iki. No profundizaré en ellas, simplemente lo menciono porque hice una apropiación del concepto de Iki para explicar a los participantes del proceso, cierta cualidad energética que buscaba en la danza. Lo Iki es un máximo detalle que se deja asomar exquisitamente. Así, empujé al grupo a explorar sutilidad, conservando la carga energética, el detalle, el mínimo movimiento dejando entrever una energía sutil al encuentro de los estímulos. Lo Iki en algunos instantes, y en otros, lo excesivo y desbordado, lo atascado. Propuse jugar con estos contrastes de energía principalmente

en la transformación con estímulos y música. Envoltura en telas y cajas, úteros, capullos.

## **2. PRESENTACIÓN DE LA DANZA**

Una semana antes de la danza se dieron instrucciones al grupo para mantenernos conectados. “Tareas cotidianas desde el 20 de abril: Apuntar sabores que se antojan; olores percibidos y antojados; recolectar flores, pétalos, bolitas, etc.; detectar máscaras cotidianas, vergüenzas, etc.” El fin de la recolección era llenar el tercer patio de estas texturas, vestirlo, transformarlo. También se determinó el vestuario base y se acordó usar ropa interior de tonos neutrales acercándose al color carne de preferencia, y que fueran, de ser posible, prendas con “encajes” y demás, con el fin de manifestar esa “intimidad adornada” que todos compartimos de alguna u otra manera.

Se solicitaron sillas para colocarlas en el espacio, treinta, esto con el fin de colocarlas en el espacio para quienes que quisieran sentarse. Había pensado colocarlas azarosamente en el espacio. Pero en el momento de colocarlas, sentí la necesidad de enmarcar un espacio circular pensando en concentrar la energía del lugar (no con el fin de que todos se sentaran ordenadamente). Ahora bien, creo que sin darme cuenta construí un ordenamiento en el espacio que marcó la reacción de los espectadores y el rumbo de la danza.

La danza fue a la siete de la noche el sábado 30 de abril del 2005 y se estaba alerta por si llovía, compré unos paraguas floridos. Ese día, antes de la cita en el patio, fui al mercado y compré los frutos que en el momento se me antojaron: uvas, guayabas, ciruelas, naranjas, limones. Elegí flores que no había usado pero que en ese momento eran las más presentes en el mercado: florecitas blancas, flores de tonos morados y rosas

aterciopeladas, *colas de caballo*, pétalos de rosas y manzanilla. En una sesión Lula llevó *Tlachke*, una bebida de fruta, yogurt y miel que realizan en un establecimiento de Cholula, y decidí incluirla. Irónicamente olvidé servirnos a nosotros. Así que el *Tlachke* quedó para los espectadores. Roxana llevó frambuesas como ofrenda.

Pedí a Wendy y Ania, dos compañeras de la licenciatura, que me ayudaran a recibir a la gente, darles las instrucciones<sup>14</sup> y presentarles los estímulos. Esto en el segundo patio de la hacienda, continuo al del árbol. También a ellas les pedí que me soportaran en el aspecto técnico de la música. Solicité el servicio de un técnico del área de eventos de la UDLA para que me soportara en la danza con el equipo de sonido.

Para el día de la danza, se planeó un encuentro desde horas antes para concentrar la energía. Debido a variados motivos fueron llegando los participantes a diferentes horas y no pudo llevarse a cabo toda la planeación de actividades que eran con el fin de ampliar nuestra energía y conectarnos con nosotros y los otros. Sin embargo, nos conectó el estar presentes en el lugar y dio tiempo antes de comenzar de hacer algunas tareas, algunos recolectamos mientras otros prepararon el barro. Una hora antes de comenzar cerramos las puertas del tercer patio y nos vestimos con la ropa interior e hicimos las siguientes actividades: respiraciones de centros y extremidades, equilibrio grupal en la cuerda y apertura energética del corazón entre unos a otros. Luego nos pintamos con el barro, solos y ayudándonos. Comenzó a hacer mucho frío. Gritábamos. Era un extraño placer, pintarnos y estar en ropa interior en ese patio. Érika moría de frío, casi no se puso barro por eso. Empezamos a correr por el espacio, rodando y adquiriendo la textura del espacio, de nuestro árbol querido. Luego juntamos todos los pétalos, texturas y flores (colorines, bugambilias, jacarandas) que habíamos recolectado con los pétalos de rosas que había comprado en el mercado. Comenzamos a transformar

---

<sup>14</sup> Esta vez si las incluí en el programa de mano, consultar anexo después de p.142

el espacio. Volaban los pétalos. Llevábamos semanas planeando esa transformación, pero nunca habíamos vestido tanto al lugar. Fue el mejor momento de todo el proceso, correr por el patio enlodados, *cuerpos* de texturas, aventar pétalos, verlos caer del cielo, revolcarse en la tierra y transformarse.

La gente comenzó a llegar, se escuchaban voces del patio de atrás. Nosotros nos juntamos, en círculo, a un lado del árbol masculino y comenzamos a concentrarnos en nuestra respiración. El recorrido quedó estructurado de la siguiente manera:

Música de fondo, de Zoltán mientras entra la gente. Trasládase del árbol masculino al nido de telas. Percibir el espacio, los sonidos, las sensaciones, conectar el exterior con nuestro interior, conectar respiración y sangre. De ahí ir a nuestra piel y nuestros centros de energía. Crear la orquesta, el coro de centros e ir a las máscaras vistiéndonos. Empieza la música oaxaqueña. Nos vestimos y nos trasladamos al árbol madre. Silencio. Acercamiento al árbol, espacio de ofrenda y transformación, exploración de energías y estímulos, olores y sabores evocando amores y deseos; vestir al árbol. Transformarse y desprenderse. Vestir al árbol-madre. Inicia la música de Michael Wall y comienza la mimesis con la música. Encuentro de ritmos. Fragmentaciones. Último ofrecimiento y momento reflexivo con el árbol. Conclusión: música africana de Burkina Faso, que evoca sonidos ritmos de goce. Luego la banda, para continuar con la fiesta.

Debido a dificultades técnicas, hubo errores en los *cues* de música, silencios y el se perdió el segundo *track* del Istmo. Sin embargo, la danza una vez más se fue creando según el entorno, los imprevistos, las energías, los otros y los deseos.

- 2.1 Experiencias



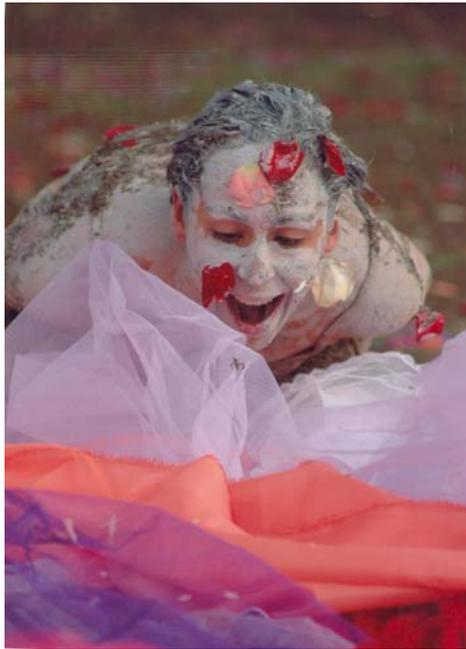
El máximo placer fue rodar en tierra siendo tierra con lunares de pétalos. Tenía que abrir la puerta para dar inicio al ofrecimiento. Me invadió el pánico como nunca

antes, me sentí bombardeada de miradas, miradas conocidas, miradas de antaño. La música no empezaba. Fuertes lazos antiguos y actuales en el espacio. Este entramado de fuerzas transformó toda previa idea sobre la danza umbilical. La danza tomaba un tono distinto a las sesiones. Se tornaba difícil cruzar el espacio solo, requeríamos más que nunca del otro. Roxana detrás de mí. Luego Pau y Fossie, y después los demás.





La conexión exterior-interior fue conducida en mi experiencia hacia el interés por un chapulín que habitaba el nido de telas cuando llegué a él. Fue un placer mirarlo, era un placer ser de tierra.



Luego vino un nacimiento tras un ciclo energético de la pelvis. Me habitaba una extraña ansiedad porque acabara el sonido de las percusiones. Nacer, y a la vez, un sentido maternal me invadía. Cuidar al grupo de los desprovistos siendo nada, medusa, cabeza, ombligo. Todos en el nido. Manos de Fossie y Roxana hablando, naciendo.



Centros. Comenzamos un coro de otro mundo, sonidos de quien sabe donde. El corazón, la garganta y el pubis, el diafragma y la cabeza entonaban agudos inalcanzables. Resonancias del *cuerpo*. Nos unimos, el nido entonó en un cántico despertando.



Luego se asomó el diente con su extraña dureza y la piel, materia que se articula según la ocasión. Comenzaron los rostros, las máscaras.





Comenzamos a vestirnos. Inició la canción zapoteca de *La Juanita*, quise embellecerme, tener pelo largo. Fui soberbia y sentí la carne de mis caderas. Érika y yo tuvimos un encuentro vocal-sonoro.



Tapé mis tabúes sexuales. Caminé vistiéndome. Protegí mis dolores, cubrí mis limitaciones y me moldeé por ellas. Cubrí de rojo la rodilla, exploré mi garganta.

Peregrinación grupal vestidos hacia el árbol. Seres distintos pero iguales, individualidades pero todos cubiertos por capas de texturas amarrando, asfixiando, disfrazando los *cuerpos*. Encuentro con el árbol. Tenía que canalizar ansiedades antes de ir a él, necesitaba la música de *Huada Huini*, le di vueltas frente la ausencia de la bella música del Istmo.



Giré alrededor de la “gran mamá”. Observé la sencillez y profundidad de una flor. Todos visten y desvisten, saborean, Fossie jala al árbol. Descubrí frutas, quise alimentar a los otros, quise gozar un poco. La frambuesa era Iki.





Luego temí y me refugié en el árbol. Salí exhortada por los otros. Me senté en la orilla de la madre y miré a los presentes. Miraba a los danzantes comiendo y colgados del árbol. Reí y gocé el hecho de estar ahí simplemente, de estar presentes. De estar en un espacio-tiempo de contemplación de la fruta, del comer, del árbol, de la minuciosidad grandiosa. Una sensación de una suerte de placer de estar simplemente ahí dándose el chance de jugar en público me impulsó a danzar con las ramas del árbol, fui las ramas, sentí el aire hasta marearme. También los otros, espectadores, comían, olían y bebían. Unos cuantos se atrevían a cruzar el espacio, a moverse de lugar. Alimenté a Meche con uvas. Le di a Fossie frambuesa. Jugué con Lula, nos mecimos en la grandeza desde la articulación del árbol. Exprimí un limón con una mordida. Quería explotar y gritar que no pasaba nada, quería siguiéramos disfrutando. Me puse a danzar con los tambores, quise manifestar mi goce y compartirlo con otros. Vi a Pau arriba del árbol. Vi a todos jugando. Vi al pirul vestido y desvestido a la vez. Bailé con Antinea. Bailaban otros invitados.



Meche, “Me gustó estar detrás del árbol esperando todos juntos... esta vez fue diferente y ya no quedó sólo vestido el árbol, sino también nosotros”. Fossie: “Yo insistí en vestir al árbol...me quedé mucho tiempo con una guayaba, vi a Sally con un limón destrozado, me hizo conectar con las frutas”.

Para todos, el momento del lodo fue la mayor conexión, el máximo goce y un trampolín a la transformación. Érika vivió un momento Iki con las frambuesas. Sólo comió una fruta por primera vez. La apertura de corazón ayudó. Lula sentía mi presencia como guía en la primer parte de la danza, y luego el árbol era madre. Siempre había alguien cuidando. En el festejo, Fossie subió a Pau al árbol: “Hizo mi sueño realidad”, dice Pau. Todos tenemos la sensación de querer hacerlo otra vez. Lula sugirió que cada año nos reunamos. Una vez más el espiral. Puede repetirse eternamente sin pasar por el mismo lugar.



